



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Español: Lengua y Literatura

Título: *El significado prototípico de la preposición de en español: 'origen'*

Un análisis desde la Gramática Cognitiva

Noelia Alonso Pérez

Tutor: Carles Navarro Carrascosa

Departamento: Departamento de Lengua Española

Curso: 2024-2025

Resumen

En este trabajo se analiza la preposición *de* como elemento gramatical con contenido léxico desde de la perspectiva de la gramática cognitiva, la cual prioriza el significado experiencial. Para ello se analizan, siguiendo el esquema conceptual de trayectoria (Origen-Trayecto-Meta), diferentes usos de la preposición con el objetivo de demostrar que su significado prototípico es ‘origen’.

PALABRAS CLAVE: preposición, significado prototípico, metáfora del espacio, origen, gramática cognitiva.

Abstract

This paper analyzes the preposition *de* as a grammatical element with lexical content from the perspective of cognitive grammar, which prioritizes experiential meaning. To this end, various uses of the preposition are examined using the trajectory schema (Figure–Ground–Path) in order to demonstrate that its prototypical meaning is *origin*.

KEYWORDS: preposition, prototypical meaning, spatial metaphor, origin, cognitive grammar.

ÍNDICE

1. MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS.....	4
2. MARCO TEÓRICO	7
2.1 La gramática cognitiva	8
2.1.1. La Gramática Operativa	10
2.2 La metáfora del espacio.....	12
2.3 La preposición <i>de</i>	14
3. ORIGEN.....	16
4. CONCLUSIONES	27
5. LÍNEAS FUTURAS	29
6. BIBLIOGRAFÍA.....	31

1. MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS

Este trabajo surge del interés por explorar cómo el significado se construye en las estructuras gramaticales, concretamente en las preposiciones. Para ello se ha elegido la preposición *de* por ser una de las más polifuncionales en español. “*De* es la preposición más usada para introducir complementos de nombres, adjetivos o adverbios” (RAE y ASALE, 2009: 29.7). Asimismo, introduce complementos de régimen que inciden sobre verbos, sustantivos y adjetivos, complementa ciertas interjecciones (*¡Ay de mí!*; *¡Pobres de vosotras!*), forma parte de varias correlaciones de preposiciones, (*de... a..., de... hasta..., etc.*), y también de un gran número de locuciones adverbiales.

Se ha recurrido a la Lingüística Cognitiva para conocer su significado prototípico, a partir del cual se entienden sus diversos usos. La Lingüística Cognitiva, más concretamente la Gramática Cognitiva permite la elección consciente de formas gramaticales por parte del hablante. Asimismo, con este trabajo se contribuye a simplificar las largas listas de usos de las preposiciones en español presentadas en el aula de Español como Lengua Extranjera (en adelante, ELE).

Como explica la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE y ASALE, 2009), las preposiciones son piezas gramaticalmente complejas que constituyen un reto tanto para los gramáticos como para los profesores de español, ya que presentan una amplia polisemia – por ejemplo, *por* puede expresar el complemento agente en una oración como en *La casa fue destruída por el ayuntamiento*, puede indicar también lugar, *Pasea por el parque* o causa, *Fue premiada por sus méritos* – y su selección puede depender de factores tanto semánticos como pragmáticos (2009). Debido a esta complejidad semántica y pragmática, en muchos casos, diferentes preposiciones pueden ser intercambiables, ya que expresan la misma idea, en cambio, la elección de una frente a la otra supone un cambio de significado por muy ligero que sea. Así lo podemos ver en los siguientes ejemplos:

- 1) *Viene de Madrid.*
- 2) *Vine desde Madrid.*

En estos casos *de* significa ‘origen’, mientras que *desde* “insiste en su mismo proceso” (Hernando, 2002), es decir, pone mayor énfasis en el trayecto en sí que en el punto de origen.

La RAE y la ASALE (2009, 29.1i) presentan una distinción entre preposiciones con contenido gramatical y otras con contenido léxico. Así las preposiciones con contenido léxico o semántico pueden expresar relaciones espaciales, temporales... En estos casos, su significado es relativamente autónomo y puede comprenderse sin contexto sintáctico, como *ante*, *bajo* o *tras*. Por otro lado, las preposiciones con contenido gramatical o funcional son “marcas de función necesarias para introducir complementos nominales o pronominales” (2009, 29.1i), estas son principalmente *a* y *de*. Como se señala en la propia gramática esta diferenciación se considera gradual, ya que estas preposiciones más gramaticalizadas parten originalmente de un contenido léxico. De esta forma, podríamos considerar que todas las preposiciones tienen contenido semántico a partir del cual se gramaticalizan para generar diferentes usos.

También la RAE y la ASALE, en la misma obra (2009, 29.1.g) señalan que las preposiciones con rasgos léxicos pueden restringir semánticamente su término, lo que crea oposiciones entre preposiciones; por ejemplo, no es lo mismo (3) que (4).

3) *Viene de Madrid.*

4) *Viene a Madrid.*

En (3) la preposición *de* expresa ‘origen’, mientras que en (4) *a* se interpreta como ‘destino’.

Con el objetivo de encontrar un valor prototípico a la preposición *de* se partirá de estas oposiciones. Para ello, se ha recurrido a la Gramática Cognitiva (en adelante, GC), que permitirá encontrar el significado base de la preposición *de* y a través del cual se analizarán sus extensiones semánticas. La GC considera que el lenguaje forma parte de nuestras capacidades cognitivas básicas y defiende que los significados gramaticales están motivados por procesos cognitivos de primer orden como la metáfora o la metonimia.

Siguiendo a Llopis García (2011), se partirá del principio sobre el que se fundamente la GC: el uso del lenguaje. Esta perspectiva sostiene que el significado de las preposiciones no es arbitrario, sino que está vinculado a esquemas conceptuales y experiencias perceptivas de los hablantes. Esta idea permite tratar la noción de *corporeización* del lenguaje (*embodiment*) introducido por Johnson (1987, 29), la cual sugiere que la conceptualización lingüística está determinada por la interacción física con

el mundo. Es decir, los hablantes conceptualizan la lengua en función de sus experiencias perceptivas y espaciales, lo que permite establecer valores prototípicos a los elementos lingüísticos, a partir de los cuales surgen extensiones semánticas que dependen del contexto.

Otorgarle un significado base a la preposición *de* ayudará a los aprendices de español como L2 a identificar el valor central y las extensiones semánticas de la preposición a través de una explicación motivada por su funcionamiento. De este modo, podrán desarrollar una competencia comunicativa más operativa, siguiendo a Ruiz Campillo (2019), basada en la comprensión consciente de la preposición (adquisición de la competencia comunicativa), en lugar de depender de la memorización de una lista de normas, como es habitual en los enfoques tradicionales.

Una de las principales cuestiones que se tratarán en este trabajo es el significado prototípico ‘origen’ de la preposición *de* estudiado por Reyes Llopis García (2015). Siguiendo a esta autora, entendemos prototipo “como punto de partida central y originario del significado de cada preposición para comprender la variedad de sus usos y dar sentido a su aparente arbitrariedad” (2015: 56). Gracias a su estudio, se pretende ilustrar cómo dicho significado se encuentra en las locuciones que forman esta preposición: aunque en este trabajo solo nos centraremos en los principales usos que presenta *de*.

Así pues, el objetivo principal de nuestro trabajo es el siguiente:

- a) Identificar un valor prototípico de la preposición *de* desde la GC, para simplificar y facilitar su enseñanza.

Bajo esta idea subyacen una serie de objetivos específicos que ayudarán a conseguir dicho propósito:

- a) Analizar los diferentes valores semánticos y funciones sintácticas de la preposición *de* desde una perspectiva cognitiva.
- b) Identificar los contextos en los que la preposición *de* alterna con otras preposiciones y establecer los factores que condicionan su selección.
- c) Crear un esquema conceptual básico que ayude a enseñar de manera más efectiva la preposición *de* a los aprendices de español como L2, basado en el esquema de trayectoria Origen – Camino – Meta (en adelante, O-C-M).

El trabajo constará de dos partes que ayudarán a identificar el significado prototípico de la preposición elegida y a demostrarlo: un marco teórico sobre la GC y la preposición *de* que recogerá aquellos aspectos más importantes, recopilados de diferentes obras, como *La nueva gramática de la lengua española* de la RAE, *Las preposiciones en español* de M^a del Carmen Fernández López, *Uso de las preposiciones* de María Moliner, *Gramática descriptiva de la lengua española* de Ignacio Bosque y *La preposición en español* de Luis Alberto Hernando; y una parte de análisis, donde se presentará una propuesta para el valor prototípico de la preposición.

Se han elegido estas obras porque gracias a ellas podemos tener una visión normativa, descriptiva y aplicada sobre la preposición *de*. *La nueva gramática de la lengua española* es la obra normativa de referencia por excelencia. Igualmente, las obras de María Moliner y de Ignacio Bosque permiten profundizar en el análisis de la preposición *de* en español. El estudio de Luis Alberto Hernando está fundamentado en la GC y aplica el esquema (O-C-M) para analizar el significado espacial y conceptual de las preposiciones. Por último, la obra de M^a del Carmen Fernández nos da una visión general de usos semánticos de las preposiciones desde una perspectiva cognitiva.

2. MARCO TEÓRICO

El Consejo de Europa, en su *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación* (vil. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002), considera, por un lado, que los actos de comunicación están enmarcados en un contexto social que les otorga sentido (Gutiérrez Rivilla, 2004: 624). Y, por otro, que el estudiante de una lengua extranjera debe ser concebido como un agente social que necesita adquirir y mejorar sus conocimientos lingüísticos para comunicarse eficazmente con los miembros de una determinada comunidad lingüística (*ibid.*). Desde este punto de vista:

El alumno que se enfrenta al estudio de una lengua ha de saberse participe de un entorno social. Debe ser consciente, también, de las relaciones entre la lengua y el contexto social, y de la existencia de variedades de la lengua, dialectos y sociolectos utilizados por determinadas comunidades de hablantes. Asimismo, el alumno ha de conocer las distintas variaciones en el uso de la lengua relacionadas con distintos papeles sociales o con aspectos relacionados con la edad, la familiaridad con el resto de los hablantes, etc., y

otras cuestiones de carácter pragmático y sociolingüístico que pueden ir marcadas por determinados elementos gramaticales, léxicos, de pronunciación o entonación, etcétera (ibíd.: 625).

Esta concepción respalda la idea de que los aprendices de ELE deben conocer la gramática de nuestra lengua y aprender a utilizarla en función de sus necesidades comunicativas. Para ello es necesario que conozcan y entiendan los significados prototípicos de los diferentes elementos gramaticales, lo cual les permitirá seleccionar la forma mas adecuada según el contexto social en el que se encuentren. En el caso de las preposiciones, esto les servirá para “comprender la variedad de sus usos y dar sentido a su aparente arbitrariedad” (Llopis García, 2015: 56).

Asimismo, es indispensable que los alumnos de español como L2 conozcan ciertos aspectos interculturales, como entender cómo se usan las metáforas en una lengua. Pues son una forma clave de organizar el pensamiento. Para ello, es interesante introducir paulatinamente diferentes metáforas en el aula, comenzando desde las metáforas universales – como las basadas en el espacio físico o el tiempo, por ejemplo, la metáfora de contenedor o la del trayecto espacial – para luego pasar a las que son propias del español.

2.1 La gramática cognitiva

Como señala Reyes Llopis (2015), diversos estudios demuestran cómo la CG está adquiriendo importancia en el campo de la instrucción de segundas lenguas. La GC deja de ser una enumeración de normas para convertirse en la elección consciente de formas gramaticales por parte del hablante, la cual dependerá de su interacción con el mundo y no de simples directrices gramaticales. Esto se opone a la tradicional forma de explicar la gramática a través de ejercicios mecánicos y la memorización de largas listas de usos y significados; la CG se basa en procesos imaginarios y construcciones mentales. Según Langacker la gramática “not only is it meaningful, it also reflects our basic experience of moving, perceiving, and acting on the world. At the core of grammatical meanings are

mental operations inherent in these elemental components of moment-to-moment living”¹ (2008: 5). Por lo que, la forma en la que organizamos y entendemos el significado de una construcción depende de cómo la percibimos y estructuramos mentalmente.

De esta forma, podemos decir que el hablante es conceptualizador, es decir, construye la lengua según su percepción del mundo. Como aclara Reyes Llopis (2015, 8) este término – *conceptualizador* – se refiere “al procesamiento del significado, es decir, a cómo comprendemos y codificamos lo que vemos, escuchamos o leemos”. Así pues, se puede decir que el lenguaje está “centrado en el significado y basado en el uso” (Langacker, 2008, 66; citado en Reyes Llopis, 2015).

En estas afirmaciones subyace la idea de que el lenguaje es simbólico y las relaciones entre forma y significado están motivadas. Johnson introduce el término *embodiment*, lo que quiere decir que el lenguaje está formado por nuestras experiencias físicas con el mundo: “language is *embodied*, i. e. shaped through our bodily, motor, physical, social, and cultural experiences” (Johnson, 1987)². Así pues, los conceptos expresados por el lenguaje provienen de la experiencia físico-espacial y de la percepción que cada uno tiene sobre ella.

Esto permite a los estudiantes construir el lenguaje basándose en sus experiencias propias y no siguiendo unas estrictas normas que describen el sistema lingüístico. Asimismo, hay que prestar atención a la forma de conceptualizar la lengua materna de los estudiantes y la del español. Para ello, es fundamental explicar tanto las metáforas universales, comunes a todos en cuanto a experiencia, y las propias de la lengua meta, que varían de una lengua a otra.

Para entender la idea de corporeización en la GC hay que tratar unos términos fundamentales; *semantic network* y *construal*.

Langacker nos habla de *semantic network(s)* como conjuntos de significados relacionados y que están motivados por la experiencia corporal y conceptual. Las redes

¹No solo tiene significado, sino que también refleja nuestra experiencia básica de movernos, percibir y actuar con el mundo. El núcleo de los significados gramaticales se basa en operaciones mentales inherentes a estos componentes elementales de la vida cotidiana (traducción propia).

² El lenguaje está corporeizado, es decir, está formado por nuestras experiencias corporales, motoras, físicas, sociales y culturales (traducción propia).

semánticas ayudan a presentar conceptos más abstractos. Se parte de un significado central o prototípico, derivado de la experiencia cotidiana, desde el cual se generan extensiones mediante mecanismos cognitivos como la metáfora o la metonimia. Estas relaciones no son arbitrarias, sino que se vuelven reconocibles para el hablante, ya que parten de la convergencia de al menos un rasgo en común con el significado prototípico. Como señala Llopis-García (2016: 37), “semantic networks are motivated and provide a ‘user-friendly’ approach to lexical variation, mainly because they establish direct connections between seemingly unrelated concepts”.³

Uno de los procesos más habitual es la metáfora, un ejemplo de esto puede verse con el verbo “levantar”: *levantar sospechas* (*raise suspicions*) y *levantar ampollas* (*lift off blisters*): en ambas lenguas se usan el sentido de la verticalidad para relacionarlo con el dolor y la controversia, Llopis-García, (2016: 37).

En este trabajo hablaremos de la metáfora del espacio como proceso de primer orden para defender la idea de que el significado prototípico de la preposición *de* es ‘origen’. Se trata de un concepto clave en la GC que explica cómo usamos términos espaciales para hablar sobre cosas abstractas.

Otro término fundamental en la GC es *construal*. “An expression’s meaning is not just the conceptual content it evokes—equally important is how that content is construed” (Langacker, 2008: 55). Es decir, que el significado de una expresión no es solo lo que se dice, sino cómo se conceptualiza y organiza mentalmente en términos de percepción, atención, perspectiva y elección de elementos. *Construal* es la forma en la que el hablante decide conceptualizar y presentar una situación. De esta manera, un mismo evento puede ser presentado de diferentes maneras.

2.1.1. La Gramática Operativa

Ruiz Campillo aboga por una gramática operativa cuyo objetivo es “analizar la lengua para explicar cómo podemos manipular lógicamente diferentes configuraciones de significados que representan la experiencia humana, con el objetivo de ser eficaces en

³ Las redes semánticas están motivadas y ofrecen un uso cercano frente a la variación léxica, principalmente, porque establecen conexiones entre conceptos aparentemente no relacionables (traducción propia).

la transmisión de nuestras intenciones comunicativas” (Ruiz, 2019: 22). Es decir, no basta con observar la lengua y formular normas cerradas, que son solamente válidas para un número limitado de usos, sino que hay que observar cómo se usa la lengua en la práctica, cómo los hablantes la utilizan y crean significados con ella. Al tratarse de una de las ramas de la GC, defiende que estos significados están motivados por la experiencia humana. De modo que hay que entender que en un aula de ELE se debe explicar que el correcto uso de las formas gramaticales no es solamente decir cosas gramaticalmente correctas, sino que uno debe usar la gramática según lo que quiera comunicar, teniendo en cuenta que ha de ser entendido por sus interlocutores.

Como se ha dicho, la Gramática Operativa forma parte de la Cognitiva, por lo que su principal cimiento es el significado: “cada elemento, cada forma gramatical, tiene un significado, solo un significado, y siempre el mismo significado” (Ruiz, 2019: 4). Esto es, el significado prototípico. Así pues, la gramática opera con significados y no con formas. Siguiendo a Ruiz Campillo (2019) un estudiante que esté aprendiendo una lengua extranjera va a tener que operar conscientemente con las reglas que le dan, por ello hay que presentar reglas operativas, formuladas a partir de un significado base que pueda ser recuperado con facilidad por parte del aprendiz. Asimismo, este significado junto con el resto de los elementos contextuales presentará la perspectiva del hablante.

Por ello, gracias a las aportaciones de Llopis-García (2015) y de Ruiz Campillo (2019), se pretende presentar un significado central para la preposición *de* a partir de la cual se extiendan los diferentes usos (espacial, temporal, posesión, causa, materia...). Esto es especialmente útil en los usos nocionales, donde reconocer el significado prototípico es más difícil, para ello, Ruiz Campillo (2019: 18) toma la idea “la escopeta mental” (“the mental shotgun”) de Kahneman (2011). Se trata de un sesgo cognitivo que impide aislar por completo el significado literal de una proposición, el cerebro activa diferentes asociaciones aprehendidas que acompañan a los elementos que forman la proposición. Así se pueden entender los usos nocionales, donde el significado prototípico de la preposición *de* se activa de forma inconsciente en la mente del hablante.

2.2 La metáfora del espacio

Las metáforas son una operación cognitiva primaria, que, a través de imágenes reconocibles, presentan los procesos abstractos que se producen en nuestra mente. “They conceptualize the world in a manner a lot more similar than we may have anticipated”⁴ (Llopis-García, 2016: 45).

Para fijar el significado base de la preposición *de*, Llopis García se basa en el pensamiento metafórico como operación de primer orden cognitivo. Para ello recurre a la metáfora del espacio, estudiada por Lakoff y Johnson. Estos autores explican que muchos de nuestros conceptos abstractos se comprenden en términos de experiencias espaciales concretas. En este sentido, el espacio físico se convierte en una de las principales fuentes de metáforas en el lenguaje. Presentar metáforas reconocibles en el aula de ELE permite a los estudiantes entender y aprehender los significados prototípicos de los elementos gramaticales, ya que identifican en ellos su propia interacción con el mundo real.

Es conveniente mencionar que no todas las culturas tienen las mismas metáforas. Por ejemplo, en español existen diversas metáforas relacionadas con la cultura, como por ejemplo con la tauromaquia, “coger al toro por los cuernos”, que significa que alguien se enfrenta a un problema difícil o que produce miedo con valentía. En este ejemplo, la metáfora subyacente sería LOS PROBLEMAS SON TOROS.

Sí es cierto que otras muchas son universales, como UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA (Lakoff y Johnson 1980), está basada en nuestra vida cotidiana. Así se puede explicar que la metáfora del espacio se vuelva general a todos, puesto que muestra cómo nuestro cuerpo interactúa con el entorno, igualmente parte de ; “one of our earliest and most basic cognitive achievements as infants is to acquire an understanding of objects and of the way in which they relate to each other in physical space”⁵ (Lee 2001: 18).

Este tipo de metáfora sigue el esquema de O-C-M. Esta representación presenta nuestra experiencia con el desplazamiento físico. Un ejemplo fácilmente reconocible es *Estoy avanzando en mi carrera*, donde el progreso se entiende como un movimiento hacia delante. Así pues, la principal función de las preposiciones es “apoyar el espacio en las

⁴ Estas conceptualizan el mundo de una forma más similar de lo que podríamos pensar (traducción propia).

⁵ Uno de los logros más básicos y primarios como niños es adquirir y entender los objetos y la forma en la que estos se relacionan con el espacio físico (traducción propia).

relaciones, a menudo metafóricas, entre las entidades del discurso” (Reyes Llopis, 2015). Cada preposición tendrá un significado prototípico relacionado con el espacio, a partir del cual se extienden su red semántica de usos.

Así establece que el significado prototípico, entendido como “el significado más representativo de todos los que puede adoptar una preposición, y a partir del cual pueden extenderse el resto de los usos y significados por medio de enlaces metafóricos que vendrán motivados por convenciones lingüísticas” (Reyes Llopis: 2015), de *de* es el de ‘origen’ y lo explica a través de una imagen identificable para todos:

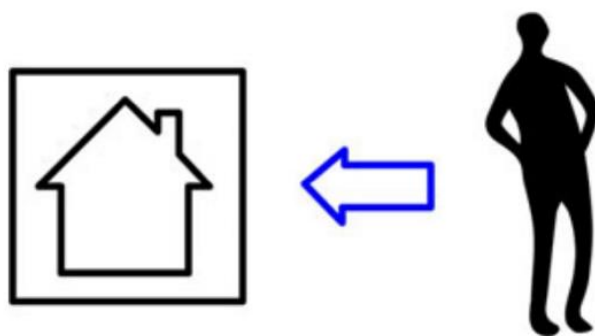


Figura 1. Representación del valor central de DE. Extraída de Llopis García, 2015: 59

En una frase como

5) *La casa de María.*

“María” sería el punto de origen, que puede interpretarse metafóricamente como un recorrido conceptual desde el que fluye la posesión hacia el destino final, que sería “la casa”:

ORIGEN (María) → RELACIÓN (posesión marcada por la preposición *de*) → DESTINO (casa).

Tyler (2009) defiende la idea de que cada preposición codifica escenas espaciales básicas que se proyectan en contextos más abstractos. Así el significado de cada preposición está vinculado con la experiencia física del hablante con el mundo. “Spatial particles provide some of the clearest, most intriguing evidence of the complex interaction

between human physical experience of the world, thought and language”⁶ (2009: 27). De esta manera, las preposiciones son polisémicas y su significado prototípico se extiende en una red semántica que genera sus diferentes usos.

2.3 La preposición *de*

Las preposiciones son elementos gramaticales difíciles de definir, cada autor las presenta de una forma diferente. Asimismo, la RAE y ASALE afirman que:

Las preposiciones forman una clase gramatical cerrada. El gran número de locuciones preposicionales existentes (§ 1.10a y ss. y 29.9) alarga de manera considerable ese paradigma, si bien no hasta el punto de convertirlo en abierto. Se introduce en el § 1.9c la división tradicional de las clases de palabras en léxicas y gramaticales. A pesar de ello, siempre se ha reconocido en esa misma tradición que las preposiciones no se acomodan con facilidad a tal dicotomía, ya que unas se asimilan con propiedad a los elementos gramaticales (*prender a un sospechoso, la edición de este libro*), mientras que otras añaden a su valor gramatical rasgos significativos propiamente léxicos (*durante la representación, bajo el puente*) (2009, 29.1g).

En cambio, sí que existe consenso en que su principal función es relacionar elementos. “La preposición es un elemento de enlace que establece una relación de dependencia entre una palabra y su complemento” (Fernández López, 1999: 13).

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009) distingue entre preposiciones con contenido más bien gramatical (como ejemplos, *a* o *de*) y preposiciones con rasgos léxicos (como pueden ser *ante*, *bajo* o *tras*). Las primeras marcan un tipo específico de complementos, mientras que las segundas pueden restringir semánticamente su término, lo que crea oposiciones entre preposiciones. Es decir, el uso de una preposición frente a otra puede cambiar completamente el sentido de la expresión dentro de un mismo tipo de adjunto.

⁶ Las partículas espaciales ofrecen algunas de las pruebas más claras y fascinantes de la compleja interacción entre la experiencia física humana con el mundo, el pensamiento y el lenguaje (traducción propia).

Siguiendo las contribuciones de Langacker “every grammatical element makes a semantic contribution and every grammatical distinction has conceptual import”⁷ (2008b: 78).” Lo que significa que cada elemento gramatical aporta significado y cada distinción gramatical tiene una implicación conceptual. Esta idea se ve muy bien en el siguiente ejemplo:

- 6) A. *Ir en balde.*
 B. *Ir de balde.*

El único elemento que varía es la preposición, esto hace que haya un cambio en el significado de la construcción. En (6. A.), “en balde” significa ‘innecesario’, mientras que en (6.B.), ‘gratuitamente’ (Bosque, 1999).

Lo que nos lleva a pensar que la elección de una u otra preposición se basa en el significado prototípico de cada una y de cómo el hablante conceptualiza la acción de *ir* según dichos significados. De esta forma, la preposición *en* sugiere el estado en el que se encuentra el sujeto. Mientras que *de* indica origen o causa por la que se va. Ambos significados están muy cerca conceptualmente, sin embargo, lo que cambia es el punto de vista del hablante. Las preposiciones marcan semánticamente su término. Es decir, que establecen la relación conceptual que hay entre ese término y el resto de la oración.

Tras haber explicado cómo se estudian las preposiciones desde la GC, vamos a ver los usos de la preposición *de*. Para ello hemos revisado diferentes gramáticas y estudios sobre dicha preposición: *La nueva gramática de la lengua española* de la RAE (2009), *Las preposiciones en español* de M^a del Carmen Fernández López (1999), *Uso de las preposiciones* de María Moliner (2012), *Gramática descriptiva de la lengua española* de Ignacio Bosque (1999) y *La preposición en español* de Luis Alberto Hernando (2002). Gracias a esto hemos llegado a la conclusión de que hay un consenso extendido sobre los principales usos de la preposición *de* en español:

- A) La preposición *de* expresa, en primer lugar, origen o procedencia; es decir, su uso principal es el espacial. Esta preposición en latín ya hacía referencia a

⁷ Cada elemento gramatical hace una contribución semántica y cada distinción gramatical tiene importancia conceptual (traducción propia).

complementos circunstanciales de lugar, concretamente aquellos que significaban origen: DE CAELO ('del cielo').

- B) Otro tipo de usos son los valores temporales, donde entran los usos de origen (*de niño*), de duración (*de dos a tres*) y de precisión (*de noche*).
- C) Por último, tenemos los usos nocionales, aquí entran el uso de posesión (*la casa de María*), de contenido (*una taza de café*), de asunto o tema (*hablar de política*), de materia (*una casa de madera*), de causa (*murió de hambre*), de modo (*permaneció de pie*), de propósito o finalidad (*gafas de sol*), de cualidad o propiedad atributiva (*son de mala calidad*), hace referencia a la parte de un todo (*de esto se concluye*) (Fernández López, 1999). Estos son los principales usos de la preposición *de*. Los usos nocionales se perciben a través de las extensiones metafóricas del significado prototípico. Conceptualmente, son los más difíciles de explicar, puesto que son más abstractos.

Asimismo, los autores de estas obras coinciden en que es una preposición compleja que se usa en diferentes estructuras, desde simples sintagmas preposicionales que expresan un tipo de complemento claro (usos gramaticales: *el coche de Luis*), hasta interjecciones o locuciones complejas en las que es difícil definir cuál es su uso exacto, como por ejemplo en (7) *¡Ay de mí!*, donde es complicado explicar el uso o significado de la preposición.

En el siguiente apartado se revisarán los distintos usos con el objetivo de explicar el significado prototípico de la preposición. Dicho significado ya ha sido establecido por Llopis-García (2015): 'origen'. Así pues, a partir de la GC se va a argumentar cómo los diferentes usos de la preposición *de* están motivados por el significado base de 'origen'.

3. ORIGEN

Como hemos visto en el apartado anterior, desde la perspectiva de la GC, el significado de las preposiciones no se concibe como una simple lista cerrada de valores semánticos, sino como una red de sentido motivados que se extrapolan a partir de un significado prototípico.

A continuación, vamos a identificar el significado básico de la preposición *de* y a analizar cómo dicho significado está presente en los diferentes usos de la preposición. Para ello, en primer lugar, vamos a dividir los empleos de *de* en tres grandes grupos; usos *espaciales*, usos *temporales* y usos *nocionales*. Estos últimos son más difíciles de analizar, ya que no remiten a relaciones físicas directamente observables, sino que expresan relaciones abstractas como posesión, causa o materia, entre otras. Asimismo, hay construcciones con *de* que no vamos a tratar en este trabajo, como:

7) *¡Ay de mí!*

8) *Deben de ser las 3 de la mañana.*

Estas expresiones se entienden como estructuras fijas que se han gramaticalizado y que merecen junto con otras un estudio aparte.

LLopis-García (2015) propone como significado prototípico de *de* ‘origen’, como una relación de procedencia o separación desde un punto de inicio. Otros autores, como L. Alberto Hernando (2002) también defienden este significado y divide las preposiciones en dos grupos, las que contienen un rasgo dinámico y las que no. *De* se encuentra en el primer grupo, pero además puntualiza que, junto con *desde*, denota alejamiento. En cambio, según este autor, existe una ligera diferencia entre ambas preposiciones, *de* señala el origen de ese desplazamiento, mientras que *desde* insiste en un mismo proceso.

Este significado prototípico se representa espacialmente mediante un esquema de trayectoria (Origen-Camino-Meta), en el cual una entidad o núcleo (la figura) se conceptualiza como proveniente de otra entidad (el fondo). Así pues, la figura es la entidad más destaca en la escena conceptual, mientras que el fondo sirve como referencia para ubicar la figura. Este esquema activa diferentes campos de visualización donde *de* se presenta como ‘origen’. A lo largo de este apartado, analizaremos los distintos usos con el objetivo de encontrar los marcos conceptuales que activa la preposición. Asimismo, en ciertos usos presentaremos un esquema o dibujo que represente el significado base de la preposición, con el objetivo de facilitar la comprensión de este en aquellos usos en los que la metáfora se intensifica y se vuelve más abstracta. También, se representarán los significados de otras preposiciones, de esta forma se pretende demostrar visualmente que cada preposición tiene un significado léxico propio que la diferencia del resto.

Para comprender el funcionamiento actual de la preposición *de* en español, es fundamental partir de su uso primitivo y prototípico. Según Blánquez, la preposición *de* en latín “expresa relaciones de origen, procedencia, separación, alejamiento de un objeto con el que existía contacto, unión, asociación” (Diccionario latino-español, 2012). En este sentido, *de* servía para indicar que algo procede desde un punto concreto. Este valor de origen físico es el núcleo desde el cual se expanden los demás significados de la preposición. De modo que, si tenemos en cuenta el esquema OCM, *de* siempre va a hacer referencia al origen. Así en una oración como:

9) *Viene de Valladolid.*

Se activa una representación mental donde el sujeto (él o ella) actúa como figura, es decir, el elemento móvil o focal de la escena. “Valladolid” funciona como el fondo, que es la referencia fija desde la cual la figura se desplaza. Aquí lo entendemos como el origen de la figura gracias a la preposición *de*, ya que marca la trayectoria conceptual que conecta ambos elementos.

Sin la preposición *de*, no podría establecerse el tipo de vínculo que une ambos términos. Como señala Llopis-García (2015), la preposición crea una dependencia estructural, indicando que la figura está definida en función de su relación con el fondo. Esta dependencia es semántica y estructural, ya que no se trata solo de una conexión gramatical, sino de una conceptualización específica del mundo.

Asimismo, esta oración puede ser ambigua en cuanto a su significado, porque puede referirse a que venga físicamente de Valladolid o que el sea de esta ciudad. Gracias a esta pequeña ambigüedad podemos extrapolar la metáfora del espacio a oraciones como *Soy de Valladolid*. Dónde *de* se conceptualiza como el origen de la procedencia de una persona.

La construcción espacial inicial permite que la preposición *de* se extienda, mediante procesos de metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980), hacia usos más abstractos como la posesión, como (10), la causa como (11) o el contenido de (12) entre otros. En todos estos casos, el significado espacial original sigue funcionando como esquema base, aunque de forma más abstracta o metafórica.

10) *El coche de Ana.*

11) *Morir de frío.*

12) *Una taza de café.*

Partiendo entonces del uso más primitivo de la preposición, podremos entender el resto de los usos. Siendo el ‘origen’ su significado inicial y viendo que parte de una experiencia humana básica, la espacial, es comprensible que este sea el primer uso de la preposición. Desde esta, se genera una red semántica que abre marcos de visualización en los que el fondo se presenta como el origen de la acción.

A partir del significado espacial se pueden entender, en segundo lugar, los distintos usos temporales.

13) *La clase será de 14 a 16.*

14) *María trabaja de noche.*

15) *De niño Juan nadaba todas las semanas.*

En (13), donde encontramos un uso de duración, el significado prototípico es fácilmente reconocible, puesto que la figura es “la clase”, mientras que el fondo es la hora de inicio “14”. Asimismo, semánticamente la oración codifica inicio u origen y fin de algo mediante las preposiciones y la delimitación horaria.

En el ejemplo (14), se abre un marco temporal en el cual se concibe la acción de “trabaja”, donde la “noche” funciona como el origen temporal del evento. Aunque no hay un movimiento físico, la estructura conceptual sigue un esquema de trayectoria. Se activa una metáfora conceptual muy común: EL TIEMPO ES ESPACIO. Bajo esta metáfora, los períodos temporales se conciben como lugares desde los que surgen o se sitúan los eventos. Entonces, trabajar “de noche” equivale conceptualmente a que el trabajo tiene su origen o se sitúa dentro del dominio temporal de la noche.

Como comentamos en la introducción, las preposiciones urden verse envueltas en contextos en los que pueden intercambiarse unas por otras sin que cambie, aparentemente, el significado final de enunciado. Este ejemplo podría formularse de diversas formas:

16) *María trabaja durante la noche.*

17) *María trabaja por la noche.*

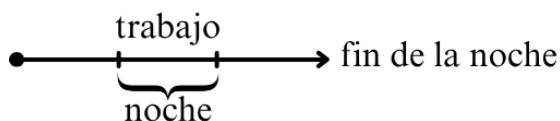
18) *María trabaja a la noche.*

En cualquier caso, se entiende que el momento de trabajo de María es a lo largo de la noche. Sin embargo, el uso de una preposición u otra presenta una diferencia léxica/en el significado.

En el caso de (16) el uso de la preposición *durante* marca un intervalo temporal concreto, es decir, *durante* expresa el trayecto o camino.

ORIGEN: “inicio de la noche” → TRAYECTO “trabajo” → DESTINO “fin de la noche = fin de la jornada laboral”

El siguiente dibujo representa el significado de *durante* como ‘intervalo temporal



concreto’:

Por otro lado, (17) la preposición *por* expresa el movimiento a través de un canal o trayecto. En este caso, *por* abre un marco temporal en el que la noche se conceptualiza como el canal a través del cual se desarrolla la acción de trabajar. Siguiendo el esquema de trayectoria, la oración se entendería de la siguiente manera:

ORIGEN: “la noche” → TRAYECTO el desarrollo de la acción de trabajar que se entiende gracias a “por” → DESTINO que sería el final de la jornada laboral.

Por último, en (18) *a* presenta precisión. Es decir, “se especifica y concreta la relación que se quiere resaltar entre la hora y el evento: su comienzo” PONER CITA

ORIGEN: “inicio de la noche” → TRAYECTO “trabaja” → DESTINO “final de la noche/amanecer”

Para representar gráficamente el significado de *a* hemos recurrido al dibujo que presenta Llopis-García (2015):



Figura 3. Representación del valor central de A. Extraída de Llopis García, 2015: 63

Una oración similar léxicamente podría ser la siguiente:

19) *María trabaja en la noche.*

En este ejemplo, *en* también abre un espacio mental en el que se entiende “la noche” como el “lugar” (espacio temporal) en l que se desarrolla la acción de trabajar.

Por último, vamos a explicar lo que ocurre en (15). La preposición *de* activa un marco de visualización en el que “niño” se entiende como una etapa vital que funciona como el lugar conceptual de origen. Así, “Juan” es la figura y “niño” el fondo.

ORIGEN: “niño/niñez” → TRAYECTO “nadar todas las semanas” → DESTINO “cuando deja de nadar o de ser niño”

El siguiente dibujo representa esta idea:



Pasamos ahora a tratar los distintos usos nocionales, donde la metáfora se intensifica y se vuelve más abstracta, en ellos el significado de ‘origen’ no es tan fácil de reconocer.

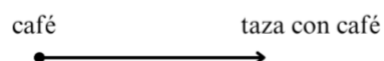
El uso de posesión ya lo explicamos en el marco teórico. Sin embargo, vamos recuperaremos el ejemplo analizado y lo explicaremos de nuevo brevemente aquí: *La casa de María*. “María” se considera el origen de la posesión, que en este caso es “la casa”. Así *de* abre un campo de visualización desde el que fluye la posesión de “la casa” desde “María”.

En el uso en el que *de* expresa contenido:

20) *Una taza de café*.

La preposición abre un marco de visualización en el que el “café” se conceptualiza como el origen del contenido de “la taza”. Aunque no hay un movimiento físico, la idea que subyace se basa en una construcción espacial, en la que el contenido se entiende como procedente de un contenedor.

ORIGEN: “café” → TRAYECTO → DESTINO “una taza con café”



Este dibujo representaría cómo se conceptualiza el “café” como el origen de la taza. El contenido es lo que sugiere el sentido de la taza.

Este ejemplo también puede entenderse no solo como una taza que contiene café sino como una taza para “contener café”. Si consideramos esta lectura, más adelante se explica el uso de *de* de funcionalidad.

En una oración como (13) el esquema de trayectoria se representaría de la siguiente forma:

21) *Hablar de política.*

ORIGEN: “política” → TRAYECTO “conversación” → DESTINO “interlocutor”

Aquí *de* abre un campo de visualización en el que la política se conceptualiza como el origen o el punto de partida del discurso.

Retomando la idea de que la elección de una u otra preposición supone un cambio en la interpretación, esta idea de “asunto” podría expresarse también con la preposición *sobre*:

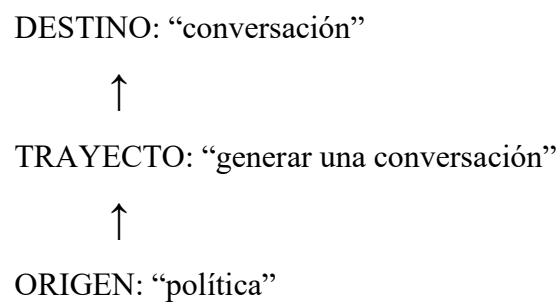
22) *Hablar sobre política.*

El significado prototípico de *sobre* puede que sea uno de los más fáciles de reconocer, ya que evoca una imagen muy clara basada en la verticalidad. De esta forma, entendemos que en el ejemplo anterior la figura sería la conversación o el acto de hablar y el fondo “la política”.



Sobre abre un marco de visualización en el que la política se conceptualiza como el punto de apoyo para la conversación.

Así el esquema de OTM no se representaría horizontalmente, sino que lo haría de forma vertical:



En su uso de materia:

23) *La casa de madera.*

De expresa el origen de la casa, en el sentido de que entendemos que la casa está construida con madera. Es decir, se abre un marco de visualización en el que sin el material no habría casa, la madera se conceptualiza como el material de origen de la casa.

ORIGEN: “madera” → TRAYECTO “construcción” → DESTINO “casa”

El dibujo representativo de este uso es más sencillo de imaginar, ya que la conceptualización de la “madera” como origen es fácilmente reconocible:



El siguiente uso es bastante común, aunque pueda pasar desapercibido, y es el causal:

24) *Murió de hambre.*

El origen de la muerte es “el hambre”, aquí es fácil reconocer el significado prototípico de origen o de concebir esa imagen mental horizontal. A diferencia de lo habitual, el complemento circunstancial de causa lo introduce la preposición *de* y no *por*. De nuevo, encontramos dos posibilidades para expresar una misma idea, como aparece en (15) y (16):

25) *Murió por hambre.*

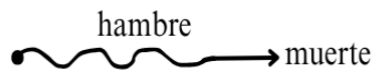
En el ejemplo (15), la explicación según el esquema de trayectoria sería el siguiente:

ORIGEN: “hambre” → TRAYECTO “proceso previo a la muerte” → DESTINO “muerte”

Mientras que en (16):

ORIGEN: “X” → TRAYECTO “hambre” → DESTINO “muerte”

Este esquema de OTM puede representarse mediante el siguiente dibujo:



Cuando de expresa modo como en (17):

26) *Permaneció de pie.*

La preposición *de* abre un campo de visualización en el que no hay movimiento, sino que lo que codifica es un espacio fijo. Así su esquema OTM es el siguiente:

ORIGEN: “estar de pie” → TRAYECTO “paso del tiempo” → DESTINO “permanecer”

En un sintagma nominal como:

27) *Gafas de sol.*

La preposición *de* marca la funcionalidad de “las gafas”. En este caso de abre un espacio mental en el que con el objetivo de evitar el sol usamos las gafas. De esta forma, el sol funciona como el origen conceptual del problema, es el estímulo que activa la necesidad de usar las gafas, que a su vez se ven como la solución funcional para protegerse del sol.

En este caso, *de* no introduce una relación posesiva, sino funcional. Aunque, sí que es cierto que este ejemplo en el lenguaje hablado y sin contexto puede entenderse de ambas formas.

ORIGEN: “sol” → TRAYECTO “gafas” → DESTINO “cubrirnos del sol”

Otro de los múltiples usos de esta preposición es el de cualidad:

28) *Son de mala calidad.*

Aquí *de* funciona en este ejemplo como atributo, ya que el verbo principal es copulativo e introduce una propiedad o cualidad percibida del sujeto. “Mala calidad” funciona como el punto de partida conceptual desde el que se proyecta esa cualidad hacia el sujeto de la oración. Este es uno de los usos más abstractos de la preposición *de*.

ORIGEN: “mala calidad” → TRAYECTO “relación entre la propiedad y el sujeto” → DESTINO “el sujeto gramatical”

Por último, vamos a explicar de cuando hace referencia a la parte de un todo:

29) *De esto se concluye...*

En este ejemplo es fácilmente reconocible la metáfora del espacio, ya que *de* abre un campo de visualización similar al de movimiento, pues la conclusión se concibe como un movimiento horizontal al que se llega después de comprender algo.

ORIGEN: “esto” → TRAYECTO “inferencia” → DESTINO “conclusión”

4. CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha comprobado que la preposición *de*, a pesar de ser una de las más frecuentes y aparentemente simples del español, presenta una estructura semántica compleja, que puede entenderse siguiendo los principios de la GC. Gracias a las aportaciones de Langacker (2008) ha sido posible identificar un valor prototípico — el de ‘origen’ — desde el cual se derivan todos sus demás usos mediante extensiones metafóricas.

Este valor central, profundamente ligado a la experiencia física y perceptiva de los hablantes, se ha podido percibir no solo en usos espaciales como *Viene de Madrid*, sino también en usos más abstractos como (24) *Murió de hambre*, (21) *Hablar de política*, (20) *Una taza de café* o (28) *Son de mala calidad*. En todos estos ejemplos, la preposición *de* conserva, de forma más o menos metafórica, su papel como marcador del punto de partida conceptual o funcional.

El esquema de trayectoria O-C-M ha sido especialmente útil para visualizar y explicar estos usos, ya que permite representar gráficamente cómo los hablantes conceptualizan una situación en términos de movimiento, incluso cuando dicho movimiento sea abstracto – como en (15) *De niño Juan nadaba...* Esto demuestra que el lenguaje está profundamente conectado con nuestra manera de percibir y estructurar el mundo, como ya apuntaban Langacker (2008), Tyler (2003) o Llopis-García (2015). Asimismo, refuerza la idea de que toda expresión gramatical implica una forma específica de conceptualizar una escena.

El uso de esquemas o dibujos que representen visualmente el significado prototípico de los elementos gramaticales facilita no solo su comprensión, sino también pone de manifiesto las diferencias que existen entre las diferentes preposiciones. Esto permite que los aprendices de ELE puedan aprehender los diferentes usos de las preposiciones, ya que las largas listas cerradas que explican dichos usos se reducirán a una mucho más corta que recoja los significados prototípicos acompañados de dichas representaciones visuales.

Además, se ha mostrado cómo la preposición *de* alterna en múltiples contextos con otras como *por*, *desde*, *en*, *a*, y cómo estas alternancias suponen cambios sutiles pero importantes en la perspectiva cognitiva o en la percepción de una situación por parte del hablante. Esta conciencia metalingüística, apoyada por la GC, permite a los estudiantes elegir de manera consciente la forma gramatical más adecuada según el contexto comunicativo y según lo que quieran transmitir. Cabe destacar que *de* alterna, sobre todo, con la preposición *por* en diferentes usos, como el de causa o el temporal.

En definitiva, comprender que *de* significa ‘origen’ en un sentido amplio y experiencial permite reorganizar su enseñanza desde una lógica más natural y motivada. La lengua deja de ser una acumulación de reglas, y se convierte en un sistema flexible

pero sistemático, en el que cada elemento tiene una función significativa que está motivada por la experiencia básica vital. Apostar por este enfoque supone no solo mejorar la competencia gramatical, sino también fomentar una relación más intuitiva y consciente con la lengua, lo que se traduce en una mayor autonomía y fluidez comunicativa por parte del estudiante, cumpliendo así una de las pautas del *Marco común europeo de referencia para las lenguas* (Consejo de Europa, 2002), ya que permite a los aprendices a comunicarse eficazmente.

5. LÍNEAS FUTURAS

Aunque en este trabajo se ha analizado la preposición *de* desde la perspectiva de la GC, centrando el análisis en sus principales usos y en su significado prototípico de 'origen', es necesario señalar algunas limitaciones. Por motivos de extensión, no se han abordado ciertos contextos más idiomáticos en los que interviene esta preposición, como su presencia en interjecciones (7) *¡Ay de mí!*, perífrasis modales (8) *Deben de ser las 3 de la mañana*. Estos casos presentan particularidades semánticas y gramaticales que podrían beneficiarse de un análisis específico desde el marco cognitivo.

Asimismo, sería pertinente en trabajos posteriores profundizar en el contraste de *de* con otras preposiciones con las que alterna (por ejemplo, *por, desde, sobre, a*), especialmente desde la perspectiva de adquisición de L2, para determinar hasta qué punto los hablantes no nativos logran comprender estos matices conceptuales. Del mismo modo, el análisis podría enriquecerse mediante estudios empíricos de corpus, que permitieran observar cómo se distribuyen estos usos en el habla real y en diferentes registros del español.

Por otro lado, también se podrían proponer planes de estudio enfocados a la enseñanza de las preposiciones, a partir de una base teórica que definiese claramente los significados prototípicos de las preposiciones, apoyadas por esquemas visuales, y el uso de ejercicios que permitiesen a los estudiantes establecer conexiones conceptuales con los diferentes usos de cada preposición. Estas actividades podrían incluir identificación de marcos espaciales, temporales y nocionales, así como ejercicios en los que se pidiese

expresar un concepto concreto para el que varias preposiciones sean posibles y explicar la diferencia de matiz que puede suponer una frente a otra. Este enfoque facilitaría no solo la adquisición gramatical, sino también la competencia comunicativa consciente.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Blánquez, A. (2012). *Diccionario latino-español* (edición). Gredos.
- Bosque, I. (Dir.). (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Consejo de Europa. (2002). Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Trad.). Madrid: Secretaría General Técnica. <https://www.coe.int/en/web/common-european-framework-reference-languages>
- Fernández López, M. del C. (1999). *Las preposiciones en español*. Arco Libros.
- Johnson, M. (1987). *The body in the mind: The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. University of Chicago Press.
- Hernando Cuadrado, L. A. (2002). La preposición en español. *Didáctica*, 14 (año), 145-159.
<https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/download/DIDA0202110145A/19492>
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, Fast and Slow*. Farrar, Straus and Giroux. Kindle Edition.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.
- Langacker, R. W. (2008). *Cognitive grammar: A basic introduction*. Oxford University Press.
- Langacker, R. 2008. "Cognitive Grammar as a Basis for Language Instruction". En *The pHandbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition*, eds. P. Robinson y N. C. Ellis, 66–88. London and New York: Routledge.
- Lee, D. (2001). *Cognitive linguistics: An introduction*. Oxford University Press.
- Llopis García, R. (2011). *La enseñanza de las preposiciones desde la gramática cognitiva: una propuesta didáctica*. RedELE, 13.
- Llopis García, R. (2015). *Gramática cognitiva para profesores de ELE: De la teoría a la práctica*. Edinumen.
- Llopis García, R. (2016). Enseñar gramática desde la gramática cognitiva: teoría, metáforas y semantic networks. En J. Serrano & D. Pastor (Eds.), *La lingüística cognitiva en ELE: Nuevas propuestas para la enseñanza de la gramática* (pp. 25–47). SGEL.
- Moliner, M. (1998). Uso de las preposiciones. En *Diccionario de uso del español*. Gredos. REVISAR
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE y ASALE). (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Libros.

Rivilla, G. (2004). Sociolingüística y enseñanza de la lengua. En G. Salvador (Dir.), *Didáctica de la lengua y la literatura* (pp. 621–636). Síntesis.

Ruiz Campillo, J. (2019). *Seis reglas para una gramática poperativa: Un antídoto contra el caos*. <https://www.researchgate.net/publication/333173631>

Tyler, A. & Evans, V. (2003). Embodied meaning and spatial experience. En *The Semantic of English Prepositions: spatial scenes, embodied meaning and cognition* (pp. 23-36). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486517.003>